

HOMENAJE A SIMON BOLIVAR

CON MOTIVO DEL BICENTENARIO

DE SU NACIMIENTO

CONFERENCIA SUSTENTADA POR EL PROF.

HECTOR A. TORO B., EN "UNE PROVINCIAL

DE EL ORO" Y "UNE CANTONAL DE ZARUMA"

1983



# INTRODUCCION

*Nos encontramos celebrando el bicentenario del nacimiento del genio de la guerra, el Libertador de cinco naciones, el héroe legendario latinoamericano, SIMON BOLIVAR PALACIOS. Este es el motivo por el cual el Colegio Nacional "26 de Noviembre", con ocasión de celebrar sus fiestas patronales, ha querido rendir homenaje de admiración y gratitud al gran caraqueño. Y para tal efecto, hemos pedido autorización al distinguido maestro zarumeño, don Héctor A. Toro Balarezo, para dar a publicidad su interesante conferencia BOLIVAR Y LA LITERATURA, que sustentara brillantemente en el salón auditorium de la Cooperativa "Educadores de El Oro" de Machala, a solicitud de UNE filial de El Oro y en el salón máximo del Colegio Nacional "26 de Noviembre" de Zaruma.*

*Aunque el Prof. Héctor Arturo Toro Balarezo no necesita presentación, pues se trata de conocido educador, editorialista de los principales diarios del país y poeta de elevada inspiración, creemos conveniente dar a conocer importantes datos de su valiosa y fructífera existencia:*

*Nace en Zaruma, en Junio de 1910. Realiza estudios primarios en la Escuela Superior de Varones de su tierra natal. Se gradúa de profesor normalista en el Normal JUAN MONTALVO, de Quito.*

*Ha sido:*

*Profesor primario, catedrático de Literatura en varios colegios;*

*Director del Centro Escolar GUILLERMO MALDONADO VALENCIA;*

*Rector de los Colegios "26 de Noviembre" de Zaruma y "13 de Mayo" de Portovelo;*

*Director Provincial de Educación de El Oro (dos veces);*

*Miembro del Jurado Calificador del Concurso Nacional de Poesía que promueve el diario porteño EL UNIVERSO, en los años 1963, 1971 y 1976;*

*Galardonado varias veces por su destacada actuación como maestro, inclusive por el Ministerio de Educación Pública que le otorgó la Medalla "Al Mérito Educacional" en 1962.*

*En 1980 fue declarado el CIUDADANO MAS DISTINGUIDO por el I. Concejo de Zaruma, y el 23 de Abril de 1983 fue declarado HIJO ILUSTRE DE LA PROVINCIA DE EL ORO por el H. Consejo Provincial, con motivo de celebrarse el XCIX ANIVERSARIO de la Creación de la Provincia. Recibió honroso Acuerdo y hermosa medalla de oro.*

*Actualmente es miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Manuel Benjamín Carrión", Núcleo de El Oro.*

*Como intelectual, ha colaborado y colabora en los principales diarios y revistas del país. Es columnista de los diarios EL UNIVERSO, de Guayaquil, y CORREO, de la ciudad de Machala.*

*Ha publicado obras en prosa y verso. En verso: ARMONIAS DE PRIMAVERA y POESIAS, que han merecido favorables comentarios de la crítica nacional y extranjera. En prosa: BIOGRAFIA DE JUAN MONTALVO, premiada por el Normal del mismo nombre; BREVE MONOGRAFIA DEL CANTON ZARUMA, premiada por el I. Concejo; y, Valores de Zaruma: DR. CARLOS E. REYES. Inéditas tiene varias obras en verso y prosa.*





**LIBERTADOR SIMON BOLIVAR**



Señoras y señores:

Gentilmente invitado por el señor Presidente de la Unión Nacional de Educadores, Núcleo de El Oro, Lcdo. Luis Betancourth Valarezo, vengo esta tarde a disertar sobre BOLIVAR Y LA LITERATURA, que es el tema que se me ha señalado, bastante difícil por cierto, ya que hasta ahora se han escrito decenas de biografías y miles de artículos y poesías sobre tan notable personaje; se han relatado sus intervenciones en las guerras de la independencia; se han recogido y publicado sus mensajes, manifiestos, discursos, proclamas, cartas y, en general, todo lo que salió de su fecunda y brillante pluma; pero casi nadie que yo sepa ha juzgado sus escritos ni lo ha ubicado dentro de la Literatura para señalar qué corrientes literarias siguió ni a qué escuela o escuelas perteneció en consecuencia. Quizás este descuido se deba a que todo el mundo ha visto en él al grande hombre, al luchador infatigable, al héroe, al libertador de cinco naciones, al enamorado de la libertad y la democracia, al político, al estadista, al visionario que anhelaba la unión de los pueblos para formar un Estado fuerte, y nada más, sin fijarse detenidamente en sus escritos que, aparte de reflejar su vasta ilustración, son numerosos.

Bolívar fue uno de los grandes del mundo. Nacido en familia de vascos españoles, en Caracas, Venezuela, tierra de insignes luchadores por la libertad, era, como dijo Rodó, el eximio maestro y ensayista uruguayo, “grande en el pensamiento, grande en la

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

acción, grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de su grandeza”.

Huérfano de padre a los tres años y de madre a los nueve, la guarda legal del huérfano quedó en poder de su abuelo materno don Feliciano Palacios Sojo y también, en parte, del célebre jurisconsulto don Miguel José Sanz. Crecido el pequeño Bolívar fue a habitar al lado de Sanz durante algún tiempo. Veinte meses de vida común bastaron para que el grave doctor renunciara a la idea de poder educarlo. Entonces el abuelo, como era natural, tomó a su cargo esta tarea.

“En la casa solariega, afirma Vicente Lecuna, uno de los más fervorosos admiradores del Libertador, se sucedían los maestros: Simón Rodríguez, lo fue de primeras letras y de Gramática; el eminente humanista Andrés Bello, apenas dos años mayor que Bolívar, de Bellas Letras y Geografía. En la misma casa paterna el sabio capuchino Andújar estableció una escuela de Matemáticas especialmente para Simón, a la que asistían su hermano Juan Vicente, sus íntimos amigos Fernando Toro y Tomás Montilla, y otros, todo bajo la vigilancia de don Feliciano Palacios Sojo”.

Doña Concepción Palacios, madre del futuro héroe, murió joven, en la flor de la edad. Pero antes de su muerte envió a Madrid a su hermano Esteban Palacios para que gestionara las últimas formalidades del título de Marqués concedido al abuelo Juan de Bolívar y Villegas.

La permanencia de Esteban en la Corte facilitó años después el viaje de Simón Bolívar a España, con el objeto de proseguir sus estudios. El 19 de enero de 1799 se embarcó en la Guaira, en el navío San Ildefonso, y el 31 de mayo desembarcó en Santoña.

En Madrid siguió el curso de Matemáticas que se daba entonces en la Academia de Bellas Artes y estudió también idiomas extranjeros con maestros de reconocido prestigio, bajo la dirección del sabio marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía.

En Caracas, antes de su viaje a la Península, recibió asimismo lecciones de esgrima, de baile, equitación, cuya práctica continuó en la capital española.

Pero el verdadero maestro de Bolívar fue don Simón Rodríguez. La consagración de éste a su discípulo fue completa, dice Fabio Lozano y Lozano. Y agrega: “El niño díscolo y desgreñado se sometió como fascinado a la influencia de su maestro, quien cuidó de él con paternal solicitud: halló una obra digna de su ideal y de su empeño, y a esa obra se entregó con pasión de convencido. El General O’Leary, quien recogió la versión de los propios labios del Libertador, nos dice cómo Rodríguez, cuyos modales y hábitos y figura no eran los más a propósito para ganarse la confianza y el cariño de un niño, logró captar rápidamente las de su discípulo, aparentando grande interés en sus entretenimientos infantiles”.

“Efectivamente –continuó Lozano– aquellas dos naturalezas superiores, al ponerse en contacto, se

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

comprendieron y se amaron. Era don Simón Rodríguez el indiscutible maestro del Libertador”.

Bolívar mismo lo reconoce cuando dice: “Yo he seguido el sendero que Rodríguez me señaló. El formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso”.

Es que Rodríguez estaba dotado de excepcionales cualidades para la enseñanza y de una ilustración poco común. Leyó a los más notables filósofos de su tiempo, a Spinoza, Hobbes, Holbalch, Rousseau y a los Enciclopedistas, sobre todo a Rousseau, y concibió un plan de “educación popular libre”, destinado a preparar al pueblo para la República en corto tiempo. No hay duda de que las ideas recogidas de los antedichos filósofos y las suyas propias, porque él también era un filósofo, las sembró en el corazón y el espíritu de su gran discípulo, de ahí la expresión de Bolívar de que Rodríguez formó su corazón para la libertad.

En 1802 Bolívar viajó a Francia con el propósito de conocer París. De regreso, enamorado como estaba ya, contrajo matrimonio en Madrid, el 26 de mayo de ese mismo año, con la bella y espiritual damita María Teresa Rodríguez del Toro. Poco después se embarcó en Coruña con destino a Venezuela, en donde pensó establecerse definitivamente con su mujer, gozar de las delicias del amor y disfrutar de sus riquezas. Pero el destino, en sus inescrutables designios, le tenía reservada otra cosa. Su idilio con su amada Teresa duró muy poco, pues ésta murió a

los pocos meses de casada, víctima de la fiebre amarilla.

Desolado por la muerte de su esposa y para mitigar un tanto su dolor, Bolívar volvió a Europa poco después. Arribó a Cádiz y pasó luego a visitar a su suegro, de cuya casa se dirigió a París, ciudad en la que permaneció todo el año 1804. Y este viaje cambió completamente el rumbo de su vida.

“Sin la muerte de mi esposa –dice él mismo- no hubiera hecho el segundo viaje a Europa, y es de creer que en Caracas o en San Francisco no me hubieran venido las ideas que en mi viaje me vinieron, ni habría adquirido la experiencia ni hecho el estudio del mundo, de los hombres y de las cosas, que tanto me han servido en mi carrera pública”.

En efecto, durante la travesía lee a Voltaire y a Rousseau, a Montesquieu y a Plutarco, y siente entonces inflamarse su espíritu en anhelos de conquistar la gloria y, sobre todo, la libertad, que es la diosa de sus sueños. Y su estancia en París acaba por infundir en su espíritu el aliento y el brío necesarios para que pueda convertir en realidad sus fervientes aspiraciones.

Y es en la Ciudad–Luz donde, al parecer, se enamora de su prima la Baronesa Fanny Dervieu de Villars, quien tenía uno de los célebres “salones” de ese entonces, al cual concurrían algunos personajes notables, como el General Audinot; M. de la Garde, Jefe de la Policía Imperial; Talma; Madame Stael, etc.

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

Simón Bolívar, como es de suponer, concurría con frecuencia al salón de su prima. Pero terminó por fastidiarse y llamó a Rodríguez. Este acudió gustoso a su llamado, y a fines de noviembre de 1804, juntos se instalaron en la tranquila calle de Lancry, y juntos emprendieron a principios de 1805, a pie, por decisión de su maestro, la travesía de los Alpes hacia Italia. En Milán presenciaron el espectáculo que habían rehuído en París: la coronación de Bonaparte. De Milán, por Verona y Vicenza, pasaron a Venecia, y de Venecia a Padua, Ferrara, Bolonia, Florencia, Perusa hasta que, por fin, llegaron a Roma, donde se hospedaron en uno de los mejores hoteles.

Y hay un hecho, que inmortaliza este viaje, y es el juramento del Monte Sacro.

Don Simón Rodríguez, que a más de genial educador, era un admirable narrador, al referirse a este hecho, dice:

“Después de la coronación de Bonaparte, viajábamos Bolívar y yo en estrecha compañía y en íntima amistad, por gran parte del territorio de Francia, Italia y Suiza. Unas veces íbamos a pie y otras en diligencia”.

“En Roma nos detuvimos bastante tiempo. Un día, después de haber comido, y cuando ya el sol se inclinaba al Occidente, emprendimos paseo hacia la parte del Monte Sacro”.

“Aunque esos llamados montes no sean otra cosa que rebajadas colinas, el calor era tan intenso que

nos agitamos en la marcha lo suficiente para llegar jadeantes y cubiertos de copiosa transpiración a la parte culminante de aquel mamalón. Llegados a ella, nos sentamos sobre un trozo de mármol blanco, resto de una columna destrozada por el tiempo. Yo tenía fijos mis ojos sobre la fisonomía del adolescente, porque percibía en ella cierto aire de notable preocupación y concentrado pensamiento”.

“Después de descansar un poco, y con la respiración más libre, Bolívar, con cierta solemnidad que no olvidaré jamás, se puso en pie y como si estuviese solo, miró a todos los puntos del horizonte, y al través de los amarillos rayos del sol poniente, paseó su mirada escrutadora, fija y brillante, por sobre los puntos principales que alcanzábamos a dominar”.

“¿Con que este es –dijo- el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y de los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César por la suya propia; Antonio renuncia los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz, sin proyectos de reforma; Sila degüella a sus compatriotas y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato hubo cien Carcallas; por un Trajano cien Calígulas, y por

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

un Vespasiano cien Claudios. Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los Emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar a el mundo entero; ambición para convertir todos los estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmovier, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos, como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles, como Séneca; y ciudadanos enteros, como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero por la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; más en cuanto a resolver el problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo”.

“Y luego, volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación febril, me dijo:

“Juro delante de Ud., juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.

Después de aquel solemne juramento, Bolívar regresó a Caracas en 1807. Al año siguiente se produjo la caída de la dinastía española que conmovió al mundo americano.

Entonces se piensa en subversión. Los patriotas de Caracas, invitados por Simón y por Juan Vicente se reunían en la hermosa quinta de propiedad de los Bolívar a trazar planes para iniciar el movimiento revolucionario. Y es desde ese momento, se puede decir, que comienza a realizarse el destino del grande hombre, que había de llegar a ser más tarde el Libertador de América.

Al principio Bolívar pelea a órdenes de los próceres que le ganaban en edad y experiencia; pero más tarde se erige en jefe y no se da tregua ni reposo por conseguir lo que desea. Consigue recursos y compra armas para la lucha, organiza ejércitos, los equipa, vela por la disciplina, da órdenes a sus subalternos, traza planes de batalla, recorre con sus tropas largas distancias, arremete contra el enemigo, dirige la contienda, y después del triunfo o la derrota, escribe... escribe sin cesar proclamas, cartas, discursos, manifiestos, mensajes y hasta esquelas amorosas, porque este hombre asombroso, así como ama a la libertad, siente también una fuerte

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

inclinación por el bello sexo, cuyos favores consigue, sin mayor dificultad, de las mujeres más hermosas.

Tres verdaderos amores, según parece, tuvo Bolívar en su vida. El que sintió por su esposa, prematuramente fallecida; por su prima Fanny Dervieu de Villars y por Manuelita Sáenz, la hermosa, heroica y talentosa mujer quiteña que sedujo a Bolívar a primera vista y que fue la compañera fiel de su vida, y a quien éste no pudo olvidar jamás.



No hay duda de que el genio de la libertad americana fue un brillante escritor y un orador de extraordinarios recursos, y, aparte de eso, un literato de alto coturno, un crítico severo e imparcial, y como si esto fuera poco, un poeta heroico y lírico de entonaciones románticas, a veces.

Basta leer sus manifiestos, mensajes y discursos para darnos cuenta de la facilidad con que manejaba la pluma y brotaban de su cerebro las ideas, así como de su versación en múltiples asuntos concernientes a la organización y vida de los estados, como también de sus arraigadas convicciones democráticas.

Su MENSAJE AL CONGRESO DE ANGOSTURA, reunido el 20 de enero de 1839, ha sido recogido e incorporado a la colección de “Clásicos Universales”, publicada por la Casa Editorial Jackson, y este solo hecho coloca a Bolívar entre los grandes maestros del pensamiento universal y a la altura de lumbreras

como Cicerón, Catilina, Julio César, Catón, Mirabeau, Thiers, Poincaré, Rousseau, Jaurés, Castelán, etc., etc. es decir, figura entre una constelación de estrellas cuyas fulguraciones perdurarán a través de todos los tiempos.

Por ser uno de sus mensajes más celebrados, no podemos resistir a la tentación de reproducir aquí siquiera una pequeña parte de su contenido. Dice así:

“Conciudadanos:

“Séame permitido felicitaros por la reunión del Congreso, que a nombre de la Nación va a desempeñar los sublimes deberes de legislador”.

“Ardua y grande es la obra de constituir un pueblo que sale de la opresión por medio de la anarquía y de la guerra civil, sin estar preparado previamente para recibir la saludable reforma a que aspiraba. Pero las lecciones de la historia, los ejemplos del Viejo y Nuevo Mundo, la experiencia de veinte años de revolución, han de servirnos como otros tantos faros colocados en medio de las tinieblas del futuro; y yo me lisonjeo de que vuestra sabiduría se eleve hasta el punto de poder dominar con fortaleza las pasiones de algunos y la ignorancia de la multitud, consultando, cuanto es debido, a la razón ilustrada de los hombres sensatos, cuyos votos respetables son un precioso auxilio para resolver las cuestiones de alta política.

Por lo demás, hallaréis también consejos importantes para seguir en la naturaleza misma de nuestro país,

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

que comprende las regiones elevadas de los Andes y las abrasadas riberas del Orinoco; examínadle en toda su extensión, y aprenderéis en él, de la infalible maestra de los hombres, lo que ha de dictar el Congreso para la felicidad de los colombianos”. Hasta aquí el fragmento del citado Mensaje.



La Crítica, como es bien sabido, es el género literario que se preocupa de juzgar las obras del espíritu humano. Pero la crítica es un arte complejo y difícil que requiere de quien la ejerce de una amplia cultura, de un gran poder de comprensión y de análisis y de penetración en el alma del autor de la obra que juzga. Y para juzgar a un poeta se necesita ser también un favorecido de las Musas, porque, como se ha dicho muchas veces, sólo un poeta puede juzgar con acierto a otro poeta. Y Bolívar que, aunque no escribió versos, tenía el alma de poeta, fue el primer crítico de la VICTORIA DE JUNIN, el inmortal poema épico de Olmedo, en que canta a la libertad, celebra las hazañas de los héroes que tomaron parte en las batallas de Junín y Ayacucho y glorifica al genial caraqueño.

“La historia del Canto a Bolívar, como también se llama a La Victoria de Junín, dice el P. Francisco Váscones S.J., se halla en las seis cartas que Olmedo dirigió al Libertador, fechadas las cinco primeras en Guayaquil, el año 1825, y la sexta en Londres, en 1826. Según ellas, apenas Olmedo tuvo conocimiento de la batalla de Junín, dada el 6 de

agosto de 1824, empezó a escribir la Victoria de Junín, pero nada adelantó en un mes, por razón de sus ocupaciones domésticas. Entre tanto verificóse, el 9 de diciembre del mismo año, el triunfo de Ayacucho, y entonces, entusiasmado con la nueva y definitiva victoria, reanudó el trabajo empezado, modificó el primitivo plan, introduciendo en él la segunda batalla, y compuso unos 50 versos hasta el 31 de enero de 1825. Sin embargo, la magnitud de la empresa y las dificultades con que tropezó, desalentaron tanto su ánimo, que estuvo a punto de abandonarla. En tales circunstancias recibió una carta de Bolívar, en la que le insinuaba que celebrase los últimos triunfos. Es indudable que esta insinuación del Libertador dio a Olmedo nuevos bríos; pues, si el 31 de enero apenas tenía compuestos 50 versos, para el 15 de abril llegaban éstos a 250, y para el 30 del mismo mes, el poeta enviaba a Bolívar una copia de todo el Canto”. Y lo sometía, por supuesto, a su consideración.

Ya el estupendo poema en manos de Bolívar, éste hundió su escarpelo en aquellas estrofas de arrebatos horacianos y pindáricos, y no queriendo derramar solamente flores ni quemar incienso a los pies del poeta, le dice:

“No me gusta entrar alabando para salir mordiendo. Prepárese Ud. para oír inmensas verdades, o mejor dicho, verdades prosaicas”. Ud. debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares; o yo no tengo oído musical, o son... o son renglones oratorios.

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

Después de esto, Ud. debió haber dejado este canto reposar como el vino en fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo... La precipitación es un gran delito en un poeta”.

“El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño. El Inca Huayna-Cápac parece que es el asunto del poema: él es el genio, él la sabiduría, él el héroe, en fin: la naturaleza debe presidir todas las reglas, y esto no está en la naturaleza. Por otra parte, no parece propio que el Inca alabe indirectamente a la religión que lo destruyó. Este Inca que debía ser más breve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un hablador y embrollón”. Y continúa:

“La introducción del Canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter que parte a la tierra a atronar a los Andes que deben sufrir la singular hazaña de Junín”.

“La estrofa 360 tiene visos de prosa: citemos, para que no haya disputa, por ejemplo, el verso 720 “Que el Magdalena y el Rímac bullicioso”. Y este otro: 750: “Del triunfo que prepara glorioso”.

Pero el mismo Bolívar le escribe más tarde a Olmedo, después de releer con más atención el poema:

“Confieso a Ud. humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio arrebató a Ud. a los cielos. Ud. conserva en la mayor parte del Canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de Ud. presta a

Sucre es superior a las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico...”

Bolívar asoma aquí como un crítico consumado, de gran saber y perspicacia, que sabe cultivar el arte con franqueza, imparcialidad y elegancia. Y sus apreciaciones han sido corroboradas después por críticos eminentes que, al juzgar el poema, encuentran que éste tiene, en realidad, ciertos defectos, pero que, en cambio, tiene méritos tan grandes que lo convierten, de hecho, en un Canto inmortal.

Dijimos en líneas anteriores que Bolívar tenía alma de poeta. Y eso se ve claramente en su hermoso poema en prosa titulado MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO, en el que uno no sabe qué admirar más si la fantasía de su autor, su don para hacer belleza literaria o la hondura de su pensamiento.

El notable escritor y poeta ecuatoriano, Augusto Arias, ya fallecido, al referirse a esta célebre pieza literaria, dice:

“Las imágenes se esmaltan con luces cambiantes, breves, coloridas. Sobre la majestad del Chimborazo, el hielo de las cumbres, herido por el sol ecuatorial, proyecta un fantástico arco-iris en la movilidad de sus pensamientos. El vértigo de la ascensión se mezcla en sus visiones con el desánimo del descenso, y entre la cumbre y la sima, entre la esperanza y la fe,

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

se yergue, como un acicate, la sombra del Tiempo, con la hoz en la diestra, con las violentas alas del espacio y las largas barbas de los años”.

“Yo venía envuelto en el manto del iris, dice Bolívar en su Delirio. De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado de los despojos de las edades; ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano”.

“Yo soy el padre de los siglos; soy el arcano de la fama y del secreto; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa el presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu universo? ¿Qué? ¿Levantaros sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto, a la presencia del infinito, que es mi hermano”.

“¡Sobrecogido de un terror sagrado,...cómo, oh tiempo! ...respondí, ¿no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la Tierra con mis plantas; llego al eterno con mis manos; siento las pasiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando, junto a mí, rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la

materia; y en su rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino”.

“Observa, me dijo, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo Físico, del Universo Moral. No escondas los secretos que el cielo te ha revelado; di la verdad a los hombres”...

“El fantasma desapareció”.

“Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados; vuelvo a ser hombre, y escribo mi Delirio”.

He aquí al poeta lírico que se remonta, en alas de su inspiración, a las cumbres majestuosas y relucientes, cubiertas de nieve eterna, y escribe páginas de inmarcesible belleza.

Mas si bien Bolívar fue un maestro en eso de escribir mensajes, discursos y proclamas, no lo fue menos en el género epistolar, y especialmente en la redacción de cartas sentimentales, de contenido amoroso. A su adorada Manuelita Sáenz, en carta dirigida desde el camino, a su salida de Lima, cuando presiente que va a descargarse sobre él una tormenta, le dice:

“El hielo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti, no puedo privarme

## SIMON BOLIVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte; apenas basta una inmensa distancia. Ven, ven, ven luego.- Tuyo del alma.- Bolívar”.

Y a su prima Fanny Dervieu de Villars, cuando ya siente la proximidad de la muerte, en carta fechada el 6 de diciembre de 1830, que es un bellissimo poema romántico, lleno de hermosas galas literarias, pero también impregnado de tristeza y amargura, le escribe:

“Querida prima:

¿Te extraña que piense en ti al borde del sepulcro?

Ha llegado la última aurora, tengo al frente el mar Caribe, azul y plata, agitado, como mi alma, por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra, con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1805; por sobre mí el cielo más bello de América; la más hermosa sinfonía de colores; el más grandioso derroche de luz.

Y tú estás conmigo porque todos me abandonan; tú estás en los postreros latidos de la vida; en las últimas fulguraciones de la conciencia.

¡Adiós Fanny!

Esta carta llena de signos vacilantes la escribe la mano que estrechó la tuya en las horas del amor, de

la esperanza, de la fe; esta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá y Carabobo; esta es la letra escritora del Decreto de Trujillo y del Mensaje al Congreso de Angostura.

¿No la conoces, verdad?

Yo tampoco la reconocería si la muerte no me la señalara con su dedo despreciando la realidad de este supremo instante.

Si yo hubiera muerto en un campo de batalla, dando frente al enemigo, te dejaría mi gloria; la gloria que entreví a tu lado a los lampos de un sol de primavera.

Muero miserable, proscrito, detestado por mismos que gozaron mis favores; víctima de inmenso dolor, presa de infinitas amarguras. Te dejo mis recuerdos, mi tristeza y las lágrimas que no llegaron a verter mis ojos.

¿No es digna de tu grandeza tal ofrenda?

Estuviste en mi alma en el peligro; conmigo presidiste los consejos de gobierno; tuyos fueron mis triunfos y tuyos mis reveses; tuyos son también mi último pensamiento y mi pena postrimera.

En las noches galantes de la Magdalena vi desfilar mil veces la góndola de Byron por los canales de Venecia; en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras; pero no ibas tú, porque tú has flotado en mi alma mostrada por níveas castidades.

## SIMÓN BOLÍVAR: BICENTENARIO DE SU NATALICIO

En la hora de los grandes desengaños, a la hora de las íntimas congojas, apareces ante mis ojos moribundos con los hechizos de la juventud y la fortuna; me miras y en tus ojos arde el fuego de los volcanes; me hablas y en tu voz escucho las dianas inmortales de Junín y Bomboná.

¿Recibiste los mensajes que te envié desde la cima del Chimborazo?

Adiós Fanny... Todo ha terminado.

Juventud, ilusiones, sonrisas y alegrías se hunden en la nada; sólo quedas tú como visión seráfica señoreando el infinito; dominando la eternidad.

Me tocó la misión del relámpago: rasgar un instante la tiniebla; fulgurar apenas sobre el abismo y tornar en el vacío”.

Simón Bolívar.

Así, con esa inspiración y esa lucidez escribía a su prima este varón extraordinario, apenas once días antes de su muerte; lo cual prueba que en los hombres superiores el espíritu fulgura como una estrella en la noche, así su corazón esté, como un reloj a punto de pararse, al dar los últimos latidos.

Juzgado como intelectual, yo diría que Bolívar fue un clásico en sus mensajes y discursos; un poeta heroico en sus proclamas; un lírico en su Delirio sobre el Chimborazo, y un romántico en sus apasionadas cartas de amor, y no solamente en ellas,

HECTOR A. TORO B.

sino también en su encendido e indeclinable amor por la libertad.